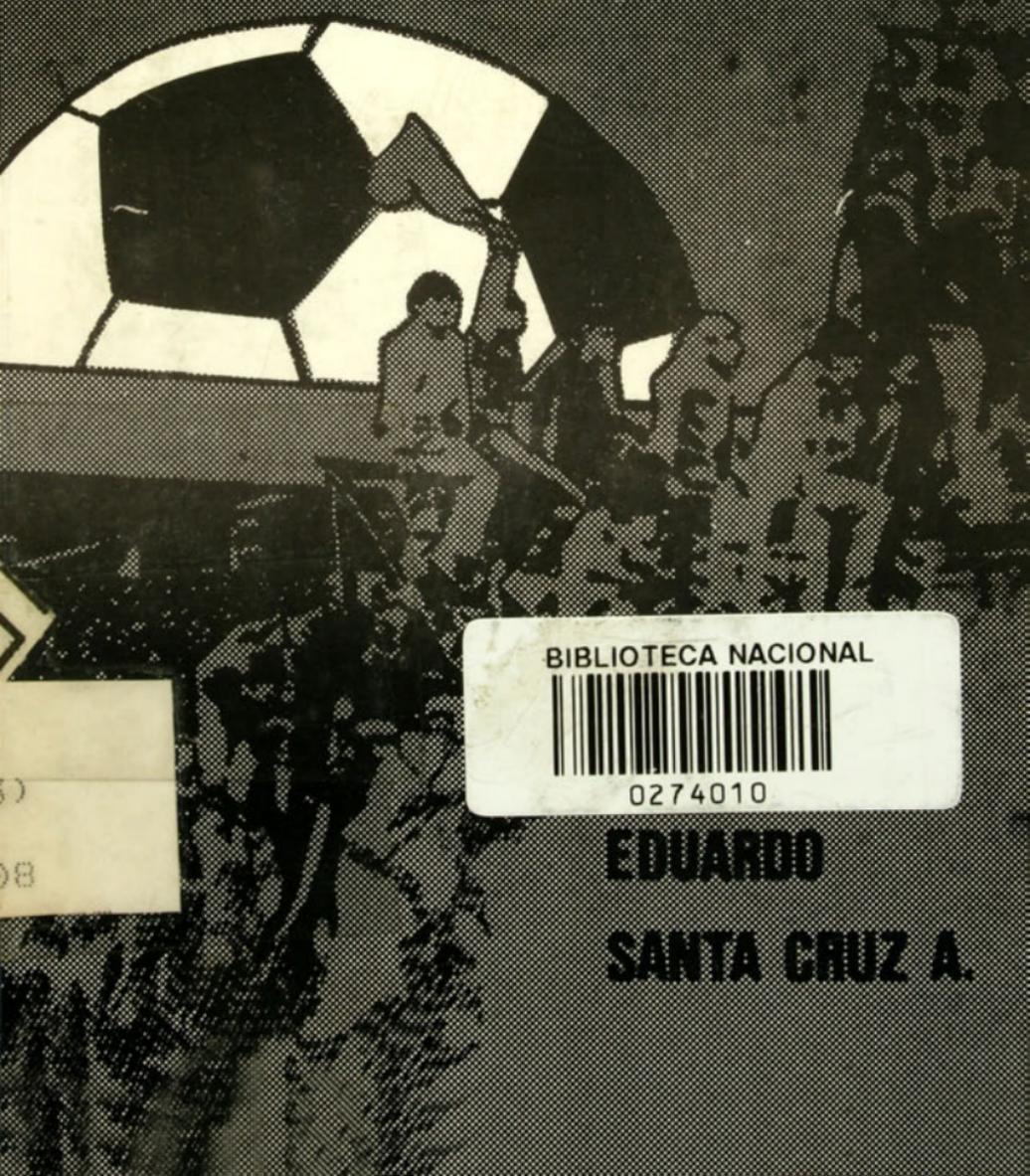


CRONICA DE UN ENCUENTRO FUTBOL Y CULTURA POPULAR



BIBLIOTECA NACIONAL



0274010

**EDUARDO
SANTA CRUZ A.**

FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA

FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA

Muchas veces se ha sostenido que Chile no es un país futbolizado, que los verdaderos hinchas son pocos. Dicha afirmación tiende a sustentarse y a encontrar un correlato empírico en el hecho de que las grandes asistencias masivas se limitan a casos excepcionales (clásicos, partidos decisivos, eliminatorias de un Mundial, etc.). Permanentemente, la prensa deportiva nos llama la atención hacia el hecho de que en Europa, cualquier partido de competencia ordinario reúne enormes multitudes y arroja millonarias recaudaciones.

Por otro lado, es evidente que existe una disminución en la asistencia de espectadores, al menos en términos relativos, si consideramos solamente el aumento de la población. Se ha culpado de ello a muchos factores, entre los cuales aparecen como los fundamentales, los problemas económicos y, luego, la diversificación de las ofertas de diversión y entretención, destacando en ellas el crecimiento y desarrollo de la TV y su enorme difusión en los sectores populares. Lo anterior es indudablemente una parte importante de la verdad, pero no lo es todo; también existen razones específicas del fútbol que explican tanto el entusiasmo como la apatía del hincha.

El Hincha : Un Personaje Esencial

Parece necesario indagar un poco acerca de este personaje, que es clave en la actividad futbolística. Casi es posible afirmar que el fútbol es un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol espectáculo como para el aficionado. En ese sentido, ya apuntamos más atrás acerca de la doble dimensión que está en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad de crítica. Más aún, la repetición de la observación provoca el mismo resultado, aún cuando no exista el precedente de la propia práctica y es el caso específico de la incorporación paulatinamente creciente de la mujer a los estadios y canchas.

El jugador, protagonista del espectáculo (sea o no profesional), se enfrenta al juicio de "especialistas", cuestión que no ocurre con otros como el artista de teatro o de cine; la actuación de un jugador o equipo no sólo "gusta", como le puede agrandar al espectador neófito el desempeño de un actor. Cada hincha del fútbol conoce de tácticas y de lo que es un buen nivel técnico en el control del balón. Entre los hinchas del fútbol se ha generado un cierto sentido común, propio y específico de la actividad, el cual contiene una multifacética y compleja gama de juicios y pre-juicios, de valorizaciones y elementos de comparación, etc, el cual se ve permanentemente alimentado por la prensa especializada, generándose entre hincha y periodista deportivo una dialéctica constante. Más aún, casi podría decirse que así como la prensa elabora sentido común para los hinchas, a la vez, su éxito y

resonancia depende, en buena medida, de que se conecte y se adecúe al sentido común del hincha. Sobre esta relación deberemos volver más adelante; por ahora dejemos establecido el hecho que "...No sólo se da la circunstancia de que los asistentes al estadio son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro, sino que desde el momento de situarse ante el partido cada asistente está nadando en el plasma de los media (...) aficionados formados en el televisor son, aún en el campo, telespectadores activos. Sus ojos no creen con certibumbre lo que ven, y la eventual discusión de las jugadas queda aplazada para la prueba irrefutable que aportará más tarde el reportaje de la TV. Igualmente, el recurso de algunos aficionados a la radio durante el partido, escuchando la narración de lo que están presenciando, es la invocación a la gran voz que magnifica el suceso y lo refrenda" (132).

Esta característica de espectador-crítico como doble faceta de una misma conducta es, sin embargo, un acto segundo. Lo primario es la motivación, aquello que genera la afición. Dilucidar algunos de sus componentes no sólo permite, en un plano general, conocer con mayor profundidad la dimensión de expresión cultural del fútbol, sino que también, en un sentido más restringido, dar cuenta de los elementos más de fondo que pueden explicar el fenómeno de la merma o aumento de espectadores a los estadios.

El citado Vicente Verdú señala en su texto que es posible distinguir tres tipos de hinchas :

- 1.- el "espectador"
- 2.- el "fanático"
- 3.- el "aficionado"

El "espectador" es aquel para el cual el partido sólo es una alternativa más para ocupar el tiempo libre, ya que considera al fútbol solamente como un espectáculo entre diversas opciones. Su afición termina cuando finaliza el partido. Por ello, siempre tiene la frialdad y distancia para la actitud crítica. Probablemente se le encuentra más en sectores medios o altos o, al menos, es posible afirmar la hipótesis que, a medida que se asciende en la escala social y en la capacidad de consumo, aumenta su número. Tiende a tener, por lo tanto, una amplia gama de posibilidades de "pasar la tarde" : paseos, pic-nics, cine, televisión, videos, piscinas, etc.

Seguramente también en este tipo de hinchas es donde impacta más la comparación que la televisión permite entre el fútbol chileno y el fútbol mundial, en la cual normalmente nuestros equipos y jugadores salen más bien desmedrados, por la sencilla razón de que las transmisiones televisivas son escogidas. No se transmiten los partidos comunes y corrientes, sino que torneos internacionales a nivel de clubes o selecciones y cuando se transmiten encuentros de campeonato, no sólo se eligen los mejores, sino que se editan las mejores alternativas de ellos.

En todo caso, para el "espectador" el fútbol se ubica al mismo nivel que cualquier otra entretención. Por ello, asiste sólo en las "grandes ocasiones"; estará pendiente de los partidos de un Mundial, pero no está dispuesto a asistir regularmente todos los fines de semana. Por lo tanto, hay muchos factores que pueden alejarlo de los estadios, desde el clima hasta las crisis y disputas directivas.

El "fanático" es el reverso del anterior. El fútbol, más que un espectáculo, es para él una ceremonia, "el" acontecimiento semanal. Vive una unidad simbólica con el equipo de sus preferencias. Así, "... su equipo puede no ser el mejor a los ojos de los hombres, pero es incomparablemente el primero a los ojos de la fe. La misión escatológica

de su equipo es para él irremplazable; ningún otro puede salvarlo o proporcionarle una desdicha radical" (133). El "fanático" nunca irá al estadio a "pasar la tarde"; su asistencia semanal es ritual, es un compromiso sagrado, ante el cual no hay alternativa posible. No lo detiene ni la lluvia, ni el calor y ni siquiera la televisación del partido.

En los tablones grita, canta y es solidario "a muerte" con su equipo. Las derrotas son siempre culpa de otros : árbitros, canchas malas, vientos, persecuciones, etc., "... es el que va al campo "a sufrir". La alegría sólo se obtiene tras el padecimiento; y el padecimiento se aumenta con la extrema fijación a una verdad" (134). En el caso de las hinchadas provincianas, por ejemplo, el "fanático" se prepara para cuando, quincenalmente "... viene la hinchada forastera en bandadas, desplegando su llegada con tumulto antes y durante el partido. Entonces se trata de un enfrentamiento tribal, más próximo a la lucha entre invasores e invadidos (...) La derrota del visitante es símbolo de haber repelido triunfalmente la incursión en la ciudad o del país" (135).

El "fanático", entonces, no es crítico sino devoto. Tiene una adhesión cuasi religiosa.

Por último, el "aficionado" está entre los dos extremos anteriores. Tiene un equipo preferido, al cual da crédito y confianza, pero no está cerrado. Puede identificarse o simpatizar con equipos y jugadores ajenos, si los reconoce como superiores. Mantiene cierta distancia y objetividad que le permite ser crítico con su propio cuadro. Es posible que este tipo de hincha sea el más afectado por la situación crítica del fútbol : los problemas económicos, las irregularidades, los conflictos y rencillas entre dirigentes, los poderes absolutos de otros que, sin fiscalización, han provocado enormes crisis y fracasos.

Así se advertía hace más de 30 años, cuando Julio Martínez afirmaba que "... Frente a todas las bondades del fútbol como espectáculo embrujante y deporte del más

puro corte popular, existe una mala propaganda de orden interno que emana de su propio seno. Las divergencias directivas, las desinteligencias continuas entre clubes y organismos, la inestabilidad alarmante con que se produce y actúa (...) han creado un clima de innegable disconformidad que en muchos casos linda con el desprestigio" (136). A la vez, el columnista ya en esa época advertía de la necesidad de no abusar de la adhesión del hincha, el cual "... Va al fútbol, porque lo lleva adentro. Porque es su pasión. Porque el alentar a su cuadro está por sobre todas las cosas. Es lo que nunca han querido entender quienes llevan las riendas del fútbol" (137).

El Hincha Chileno

Todo parece indicar que el hincha chileno mayoritariamente cabe en la noción de "aficionado". En nuestro país, tanto los "fanáticos" como los simples "espectadores" más bien son minorías. Seguramente si se indagara en la población acerca de si se tiene una preferencia clara por algún club determinado, tanto en hombres como en mujeres, una apreciable mayoría es simpatizante de tal o cual club. Pero, ello no implica para nada que esa simpatía se exprese en asistencia a los partidos del equipo favorito y menos en pertenencia orgánica como socio. Mucha gente sigue las competencias por la prensa

o por los noticieros o programas especializados de TV o radio. Este aficionado sólo asiste en determinadas situaciones y uno de los factores decisivos, como se ha dicho, lo constituye el éxito en los resultados. Es característico que un equipo de provincia arrastre gran cantidad de público cuando encabeza el torneo de Ascenso y que, una vez en Primera y relegado a lugares secundarios, la asistencia disminuya hasta el círculo estrecho de los "fanáticos". Si hasta el propio Colo-Colo ha sido siempre un esclavo de esta tendencia. Entonces, los malos resultados son un primer elemento que motiva el desinterés del aficionado.

En ese sentido, las situaciones de auge y de triunfo son suficientes para que el aficionado supere el clima adverso o la comparación con fútbol de nivel superior que haya presenciado en TV. En cambio, pareciera que la incapacidad, el desorden o los turbios manejos directivos provocan un efecto negativo mayor.

El sentido común futbolístico contiene el juicio de que un buen espectáculo asegura buenas asistencias y lo que caba indagar es qué entiende el hincha por un "buen espectáculo". Al público chileno, especialmente gracias a la mencionada difusión televisiva, no se le puede engañar. No se le puede pasar "gato por Maradona"; sabe positivamente que nuestro fútbol está por debajo de un alto nivel de competencia, cuestión que cierta prensa deportiva, en los últimos años, no ha querido o no le ha interesado aceptar. por lo tanto, si se entusiasma por un encuentro o un equipo no es porque éste le asegure un espectáculo como sabe que existe en otros países; mas bien su interés pareciera deberse a otras razones y que dicen relación con las variables de tipo cultural y, tal vez, la primera de ellas es que los profesionales reproduzcan en su contexto la característica fundamental de la práctica aficionada : el placer del juego y la búsqueda de la victoria con armas exclusivamente futbolísticas (como la destreza o el esfuer-

zo más allá de lo normal). Ello es válido no sólo para nuestro país, porque si no cómo se explica la asistencia de hinchas y su asistencia regular, de manera masiva, en países en que el nivel es aún más bajo, como ocurre en varios países latinoamericanos. Allí también se manifiestan los factores de alejamiento y, sin embargo, el fervor del hincha no disminuye.

Por otro lado, si nos atenemos a la evolución histórica es posible apreciar una tendencia relativamente ascendente en la asistencia de público, desde la implantación del profesionalismo. En 1936, un partido Colo-Colo / A. Italiano, por la 3a. fecha, reunió a 8.000 personas, lo que se consideraba una muy buena asistencia (138), si recordamos el dato que la final del torneo del 33 entre Colo-Colo y Magallanes atrajo a cerca de 9.000 espectadores. Sin embargo, como se señaló antes, ya en 1939 dicho clásico reunió 30.000 aficionados en el recién estrenado Estadio Nacional.

Es decir, rápidamente creció el número de aficionados y espectadores. Así, "... En 1937 se controlaron, para los partidos de campeonato, 192.129 personas. En 1938 : 313.148. En 1939 : 678.080. En 1940 : 826.231. Y en 1941, sorpresivamente y con Colo-Colo campeón, se quebró el formidable ritmo ascendente y se bajó a 703.378 personas" (139). Sin embargo, la tendencia de crecimiento de público y recaudaciones se mantuvo; por ello, en 1951 se dijo que dicho campeonato fue "... el que llevó más público, el que más entusiasmó, el que produjo las mayores recaudaciones" (140). En 1962 y producto del impacto generado por el Mundial y por los resultados logrados por la Selección Nacional, se marca un nuevo record de público, llegándose a la cifra total de 2.634.538 espectadores (141). La marca no duraría mucho, en 1965 se llega a 3.098.907 (142). Como ya se anotó, en 1972 solamente Colo-Colo llevó a sus partidos 1.290.166 personas, con un promedio de 39 mil por partido. En verdad,

entonces, la crisis de público es posterior al 73. Cualquier comparación que se haga, desde el punto de vista de la tendencia histórica naturalmente y no sobre la base de cotejos puntuales, señala que después del golpe militar, más bien ha predominado una baja relativa que no se detiene como tendencia.

Pareciera innegable que lo que ha vivido el fútbol en estos años ha provocado el alejamiento de importantes contingentes de aficionados que, sin embargo, están ahí siguiendo por la prensa o el noticiero de TV las alternativas de los campeonatos. Indudablemente que también han influido factores externos, entre los cuales el fundamental es el económico. La regresiva política de distribución del ingreso contra las masas populares ha disminuido significativamente su capacidad adquisitiva, lo cual, sumado a los factores más internos de la actividad han generado la situación actual.

Sin embargo, la afición no se ha perdido y ella constituye con su aporte el factor decisivo para la recuperación económica del fútbol, ya que en nuestro país, los deportes profesionales y el fútbol en particular no pueden sustentarse sólo en la adhesión de los "fanáticos", so peligro de perder su carácter masivo y quedar reducido a ser una actividad de pequeños grupos, como le aconteció al boxeo por ejemplo. En estos días se habla mucho de reencauzar la actividad; por enésima vez se menciona la palabra "reestructuración" y se señala que una de sus palancas principales lo constituiría una adecuada política de marketing; además se toma como ejemplo lo ocurrido con la Hípica. En este sentido, cabe mencionar que el turf chileno no sólo ha incentivado la asistencia de público a los hipódromos por la vía de crear atrayentes sistemas nuevos de apuestas, sino que además ha enfatizado con fuerza los componentes más propiamente deportivos y competitivos de la actividad, como el rescate de la tradición histórica de

ciertos clásicos; la planificación ordenada de las competencias y su cumplimiento estricto; el realce otorgado a premios tradicionales y la creación de otros nuevos; se ha destacado y premiado el desempeño de los profesionales, etc, ya que, acertadamente, sus autoridades, que no ofrecen flancos a la crítica moral o técnica, se percataron de que la afición por las carreras de caballos no sólo está motivada por la perspectiva de ganancias fáciles o afortunadas.

De igual forma, el fútbol puede recuperar la masa de "aficionados" si es capaz de ofrecer una imagen real de seriedad, moralidad, transparencia y eficiencia de dirigentes efectivamente representativos, generados por mecanismos democráticos y sometidos al control y fiscalización públicas, como base de una política de marketing que sea capaz de recoger la historia y tradición, de revalorizar el fútbol como juego y competición, que pueda superar, incluso, la barrera de desencanto que constituyen los malos resultados para el hincha que es atraído cuando observa en la cancha y en el conjunto de la actividad, un espectáculo de profesionales, que integra los mejores valores del amateurismo, los cuales no tienen por qué ser necesariamente incompatibles.

En este rescate de los "aficionados", la prensa deportiva juega un rol fundamental, sobre todo porque en los últimos años, ha participado de la responsabilidad directiva en el alejamiento de los hinchas.

La Prensa Deportiva

Señalamos más arriba la íntima y compleja relación que se fue estableciendo con el paso del tiempo entre los hinchas y la prensa deportiva, escrita, radial y, luego, televisiva. Hay un sentido común compartido, que se alimenta mutuamente y que le confiere a la prensa una enorme capacidad de convocatoria y motivación y, por ende, la posibilidad de la manipulación tras intereses económicos o ideológicos de los medios, se ha ido acrecentando con el tiempo.

Indagando en las razones de la fuerza de esa relación, ha surgido en otros países la constatación de que "... la experiencia de los acontecimientos deportivos desde el hogar, a través de la visión y audición de comentarios, suele ser más intensa que la obtenida en el estadio" (143) y ello, porque "... en los comentarios del periodismo deportivo buena parte de su contenido puede considerarse de carácter descriptivo, pero aproximadamente un 30% está cubierto por aderezos psicológicos, sociológicos o político-religiosos..." (144). De allí, entonces, que el hincha sea el principal consumidor de las distintas formas comunicacionales especializadas en el deporte y que, por tanto, constituya un mercado apetecido por los medios.

Algunos de los mecanismos usados por el periodismo deportivo en la articulación textual de los comentarios, ya sea anteriores, simultáneos o posteriores a los encuentros son, por ejemplo:

1.- novedades en la alineación de los equipos; en este sentido, una variante es un eventual cambio de entrenador.

2.- la rivalidad entre jugadores de un mismo equipo por ocupar un puesto, sobre la base de ciertas dicotomías, tales como veteranía / juventud; técnica / espíritu de lucha; fuerza / inteligencia; etc.

3.- datos de interés humano sobre los jugadores (casamientos, muertes, origen social, vida privada, gustos, etc.)

4.- datos sobre atributos físicos de los jugadores (estatura, peso, especialidades, grado de dominio de cada pierna, resistencia, reflejos, etc.)

5.- datos históricos sobre los equipos (estadísticas, resultados previos, presencia de jugadores en partidos anteriores, etc.)

6.- análisis comparativo de los equipos (puesto por puesto y línea por línea)

7.- manifestaciones de compadecimiento y admiración (equipos con mala suerte; las rachas; garra y espíritu de lucha, etc.)

8.- efectos del entorno (ambiente previo; estado del campo; clima, etc.) (145)

Dicha estructura de contenidos se expresa en distintas formas, según los lenguajes y los géneros usados. Entre éstos, el principal ha sido el relato de los encuentros. En ese sentido, hay una diferencia sustancial entre la radio

y la TV. La radio permite mantener la dualidad presencia / ausencia; por esa vía crea en el auditor la inquietud de la verdad que transmite. Dicho de otro modo, la radio todavía mantiene en el hincha-auditor las vinculaciones afectivas, la adhesión pseudo-religiosa.

La realización televisiva, en cambio, por su propia naturaleza, crea una nueva realidad, entregando siempre partes del acontecimiento, según lo permitan las limitaciones de encuadre; así, remarca o disminuye momentos y situaciones puntuales, imponiendo su código y condicionando los procesos de decodificación "... Lo que hace la televisión sobre el fútbol (...) es traducir el ritual dramatismo del objeto en un drama de producción propia (...) a través de sus realizaciones

transmuta el fútbol de estadio en fútbol de estudio..." (146). La TV genera una distancia en el televidente que desacraliza el fútbol, convirtiéndolo en un producto de distracción. Con ello, la TV se convierte en una masiva productora de "espectadores"; es ese el sentido más profundo en que la transmisión de los partidos por TV perjudica la asistencia a los estadios.

Por otro lado, el comentario escrito, propio de las revistas especializadas "... como tantos cuentos populares no tiene el aliciente del final (el secreto del resultado) que tanto en uno y otro caso son conocidos de antemano. El interés (...) radica en el conocimiento del proceso por el cual se ha cumplido ese desenlace. Este proceso tiene en sí un cómo o componente informativo y también un por qué o componente explicativo" (147).

Lo anteriormente reseñado, de manera muy breve ya que de por sí constituye un importante objeto de investigación, es lo que ha ido estructurando un complejo, intrincado y estrecho tramado de producciones simbólicas y de un sentido común entre hinchas y prensa deportiva, el cual se inscribe en los marcos más globales de los campos culturales e ideológicos hegemónicos y subordinados. De

allí, que la influencia del periodismo deportivo en el fútbol y, en particular, sobre los hinchas, en sus aficiones, sentimientos y actitudes es innegable y no es posible tratar de dar cuenta de la evolución y características del fútbol chileno, sin incluir el papel de la prensa como una de las variables fundamentales.

Ya mencionamos antes la importancia que tuvo la revista "Estadio" para el fútbol chileno. Cabe agregar solamente que dicha publicación no sólo era el mayor exponente del periodismo deportivo nacional, por su nivel profesional, sino porque transmitía toda una concepción del deporte y del fútbol, así como los distintos componentes, participantes o alternativas de la actividad. En ese sentido, impuso un estilo que llegó a ser señero; más aún, de manera explícita orientaba y enjuiciaba la práctica profesional de la prensa especializada. Así, en 1946 señalaba que "... Nuestras audiciones deportivas -salvo honrosas excepciones- están entregadas a personeros inexpertos, la mayoría de los casos, demasiado joven, de preparación escasa, tanto en el aspecto intelectual como en el conocimiento de la materia que tratan..." (148). De igual forma, a raíz de incidentes violentos ocurridos en un partido entre Colo-Colo y Stgo. Morning (del cual volveremos a hablar), en ese mismo año, criticaba el papel jugado por otros medios, denunciando que "... Una propaganda desusada en estas cosas del fútbol se encargó de preparar la "cosa", como si en vez de jugarse un match de revancha normal y corriente (...) se tratara, en cambio, de borrar manchas que atañen al honor de uno de los clubes (...) Azuzadas las masas (...) se llegó al match con el espíritu en su máxima presión" (149).

Dicho de otra forma, el periodismo deportivo realizado por "Estadio" se mantuvo en los marcos del funcionamiento relativamente autónomo de la actividad, con respecto a los otros planos de la vida nacional, así como respecto de quienes dirigían el fútbol y el deporte, en

general. No es extraño que después de 1973 dicha publicación entrara en una crisis irreversible que la haría desaparecer. A través de 40 años no es posible encontrar en sus páginas campañas orquestadas y sistemáticas con fines inconfesables, ya sea ideológicos o de ganancia fácil. Por el contrario, un sector importante del periodismo deportivo, especialmente aquel perteneciente a los medios obsecuentes y voceros del régimen dictatorial se caracterizaron en estos años por el uso y abuso de todos los mecanismos manipulatorios orientados a alguno o ambos fines antes señalados.

Manipulación y Violencia

En ese sentido, mencionamos ya también la participación de la prensa en la campaña que creó las condiciones previas a la intervención de Colo-Colo, por parte del régimen militar y su entrega al grupo BHC. Los procesos de eliminatorias para los Mundiales de Fútbol han sido ocasiones propicias para el desarrollo de orquestaciones, apelando al chauvinismo nacionalista, llegando a extremos ridículos como en el proceso eliminatorio para "España 82". Son muy pocos los sectores de prensa que no participaron de este gran coro, en lo cual el fútbol no constituyó una excepción, si consideramos lo que fue, en general, la prensa uniformada en esos años. Lo sucedido

con las eliminatorias para el Mundial de Italia y todo lo relacionado con los métodos usados para intentar lo que nadie ha conseguido, dejar a Brasil fuera de un torneo de ese tipo, no fue sino la culminación de una etapa que la prensa deportiva nacional debe superar.

Porque la manipulación no se ha dado sólo en grandes ocasiones, sino que es permanente y constituye en algunos casos, ya un estilo. Se sobrevaloran las capacidades de tal o cual jugador, técnico o equipo y se condena a la oscuridad a otros; se sobredimensionan la importancia de encuentros o competencias, llegando a veces a lo grotesco; se infla la popularidad de algunos de manera artificial; se ocultan hechos o se es cómplice de otros, etc. Esta prensa que afirma hoy lo que negará mañana, ha usado en sus propósitos manipuladores fundamentalmente el mecanismo sensacionalista, viejo recurso que asegura ventas rápidas y ganancia fácil.

Como es sabido, el sensacionalismo no se define por el despliegue de grandes titulares o por el uso indiscriminado de adjetivos y superlativos, los cuales constituyen elementos formales de una cuestión más profunda cual es que "... el hecho, el acontecimiento que hace noticia y que permite vender y competir, queda aislado de otros hechos que lo preparan y permiten su existencia, queda separado, a su vez, de la multitud de actores que la gestaron (...) un suceso cuyo nacimiento es semejante a aquel de la callampa, es decir, sin raíces (...) Hecho noticioso-insólito- en contra de la naturaleza de las cosas- fuera de toda normalidad- fuera del tiempo y del espacio; separado del futuro y del pasado, se torna en un presente efímero y anecdótico. Tiene el carácter transitorio de todo objeto de consumo" (150).

El diario, entonces, vale por el momento; el día siguiente ya está obsoleto; el ejemplar que aparece mañana no necesita del que apareció ayer para ser comprendido. Una vez consumido, puede botarse. El sen-

sacionalismo es el acatamiento a lo que provoca sensación en el instante y precisamente su objetivo ideológico e impedir una visión total y coherente de la realidad y situarlos históricamente y, con ello, valorarlos y enjuiciarlos más acertadamente atendiendo al conjunto de variables en que se inserta.

La realidad anterior ha significado que, de hecho, la mayor parte de la prensa deportiva se ha dirigido a exaltar la adhesión de los "fanáticos" y, de alguna forma, ha contribuido al alejamiento del "aficionado" y mucho más del "espectador". Sus intentos de captar atención masiva hacia el fútbol, dado los procedimientos empleados, han sido sectarios, en el sentido estricto, es decir dirigidos a la minoría convencida y adepta. Por esa vía ha caminado por un estrecho y peligroso sendero, cual es el de incentivar y exaltar, muchas veces en forma desmedida, el fanatismo de unos pocos, sin medir las consecuencias de ello. Así, ha insistido en la necesidad de crear en el hincha la famosa "mentalidad ganadora", para la cual el triunfo debe conseguirse a cualquier costo o aquello de "imponer la condición de local", por cualquier medio. Dicha prédica, al caer en un contexto social como el creado por la Dictadura, que impuso la violencia, la fuerza, la intolerancia y la represión como forma de vida cotidiana, genera las condiciones para que los estadios se convirtieran en espacios para la explosión de la agresividad y la presión social que no tiene cauces de expresión. Probablemente, tenga asidero la acusación de que lo anterior no es casual y que se trató de desviar la energía social contestataria. Sin embargo, cual aprendiz de brujo, dicho sector de la prensa ha contribuido a desatar fuerzas ocultas incapaz de controlar.

El desborde social en los estadios ha tenido, entonces, dos destinos; por un lado, la explicitación masiva de una respuesta política al regimen militar como se señaló en capítulos anteriores y que la prensa y los dirigentes en vano

trataron de ocultar (recuérdese artificios usados en la TV como el cierre de micrófonos exteriores cuando la masa hacía ruidosas manifestaciones antidictatoriales). Por otra parte, en otras ocasiones se ha manifestado como una violencia ciega e insensata contra jugadores, árbitros, barras contrarias, e incluso contra si misma.

No se trata de que la violencia en los estadios chilenos no haya existido antes. Como se apuntó, en el torneo de 1946 y con ocasión del partido Colo-Colo / Stgo. Morning, de la 2a. rueda, jugado en el Estadio Independencia, se produjeron violentos incidentes. El encuentro desde un comienzo estuvo marcado por las acciones fuertes y, a raíz de una de ellas, fue expulsado el jugador Fuenzalida, de Colo-Colo, el cual se negó a abandonar la cancha, provocando la impaciencia y la cólera del público, que terminó por destruir un sector de las tribunas y alambradas, en el marco de un caos general, que dejó heridos y contusos.

En 1968, la hinchada de S. Wanderers provocó incidentes y un principio de incendio en las tribunas del Santa Laura, obligando a suspender el partido con U. Católica. Años antes, la revista "Estadio" denunciaba que "... Dos hinchas de la U. de Chile penetraron al campo para agredir al referee; en Playa Ancha, el árbitro fue herido, después del match y apedreado el micro de los jugadores de rangers; en Santa Laura se repitieron los violentos incidentes de la primera rueda, cuando jugaron Unión Española e Iberia; en el Nacional hubo connatos de agresión Ha vuelto la vehemencia a las tribunas..." (151).

En 1971 hubo incidentes dentro y fuera del Estadio Nacional, con ocasión de un partido por copa Libertadores, entre Unión Española y Estudiantes de La Plata.

En fin, es posible rastrear otros hechos como los anteriores, pero el mismo hecho de que es posible un recuento, nos indica que la violencia constituía más bien

una excepción, que lo habitual en esa época. En cambio, en los últimos años se ha convertido en una práctica mucho más recurrente. Todavía en 1974 se podía caracterizar al hincha chileno diciendo que "...Nuestro público no es agresivo (...) pero el hincha chileno es exigente. no se conforma con cualquier cosa y le pide el máximo a los jugadores. Silba cuando se dejan estar y los anima cuando juegan bien. Son los propios jugadores los que levantan el ánimo al público (...) En general, un público frío y poco aspaventoso..." (152). Cada vez menos dicha descripción corresponde a lo que se observa en las canchas nacionales.

Por otro lado, es sabido que el fenómeno de la violencia en los estadios ha aumentado a nivel mundial y, en ese sentido, se destacan algunas de sus manifestaciones, como son los "hooligans", dentro del fútbol británico, los cuales siembran el terror por todos los lugares por donde pasan. Con ocasión del Mundial de México 86 y, a raíz de los desmanes que provocaron en ciudades y estadios de ese país, se denunció que "... los mantiene el Frente Nacional, que es un grupo político ultranacionalista, que les paga para que hagan disturbios (...) Ellos quieren echar a todos los negros de Inglaterra, por eso la consigna es "A in't no black in the Union Jack" (no hay negro en nuestra bandera). Además no quieren que ingrese a Inglaterra ningún artículo importado..." (153). A raíz de la tragedia que desataron en Bélgica, en la final de la Copa de Campeones de Europa, entre Liverpool y Juventus, se denunció también que "... el Frente Nacional distribuyó panfletos entre la gente de Liverpool para incitarla. Algunos, por ejemplo, decían : "Tu abuelo murió en la guerra, quizás lo haya matado uno de estos malditos italianos". Y varias cosas más" (154).

Algunas de las barras creadas en la década del 80 y aplaudidas por la prédica de cierta prensa, ya que implicarían asumir esa "mentalidad ganadora" han adop-

tado signos externos de los hooligans y una actitud agresiva y provocadora similar. Cuando han protagonizado, con relativa frecuencia, hechos de violencia, de mayor o menor magnitud, esa misma prensa ha rasgado vestiduras, en nombre del espíritu deportivo, intentando ocultar su responsabilidad en la siembra de vientos que han cosechado esas tempestades.

No es casual la ligazón denunciada entre los hooligans y movimientos fascistoides. Si algo caracteriza a una masa fascista es el uso indiscriminado y sin sentido de la violencia, que se convierte en un fin en si mismo. Dado que el fascismo requiere manipular y utilizar masas, para lanzarlas en definitiva, contra si mismas y en defensa de los intereses mas minoritarios, debe ocultar ese fin, reivindicando el valor de la acción por la acción. Por ello, es posible diferenciar en la actividad de las masas aficionadas lo que es una respuesta a la represión del sistema, que, como se ha dicho, se canalizó en los 80 en los marcos de la protesta popular, de lo que es la manipulación de esa energía que lanza agresivamente a un sector de hinchas contra otro. Lo último es funcional al sistema social imperante y al poder. El papel jugado por cierta prensa en este fenómeno obliga a replantear el rol del periodismo deportivo en un fútbol inserto en la perspectiva de la democratización global de la sociedad.

NOTAS

(1) VINNAI, Gerhard : EL FUTBOL COMO IDEOLOGIA.Siglo XXI Argentina Editores S.A.,Buenos Aires,1974. Pág. 111.

(2) Ibidem. Pág. 21

(3) Ibidem. Pág. 22

(4) ADORNO,T. y MORIN,E.:LA INDUSTRIA CULTURAL .Editorial Galerna,México,s/f. Pág.20.

(5) OSSANDON B.,Carlos : "Las dos caras del fútbol",en REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA POPULAR.Nuestra América Ediciones,Stgo.,1985.Pág.18.

(6) Ibidem. Pág. 19.

(7) Ibidem. Pág. 21

(8) VERDU, Vicente :FUTBOL: MITOS,RITOS Y SIMBOLOS .Alianza Editorial,Madrid,1980.Pág. 8.

(9) SUBERCASEAUX,Bernardo :FIN DE SIGLO.LA EPOCA DE BALMACEDA.Editorial Aconcagua,Stgo.,1988.Pág.320.

(10) SUBERCASEAUX,Bernardo: "Reproducción y apropiación: dos modelos para enfocar el diálogo intercultural",en DIA-LOGOS Nº 23,Marzo 1989.FELAFACS,Lima. Pág. 101.

(11) Ibidem. Pág. 100.

(12) Esta idea es original del académico y artista plástico (y amigo antes que eso) Francisco Brugnoli, quien me la "prestó" para darle un uso que es un tanto libre.

(13) VERDU, Vicente: Op.Cit. Pág. 192.

(14) Revista "Estadio", Edición Extra, 15 Mayo 1962. Pág.115.

(15) Ibidem. Pág.116.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

(18) MARIN, Edgardo: LA HISTORIA DE LOS CAMPEONES (1933- 1987).S/E,Stgo.,1988. Pág.33.

(19) Ibidem. Pp. 152-53.

(20) Ibidem. Pág. 217.

(21) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág.116.

(22) Revista "Estadio" : Op.Cit. Pág. 5.

(23) Ver MARIN,Edgardo y SALVIAT,Julio: DE DAVID A CHAMACO (Medio siglo de goles).S/E.,Stgo., 1975.

(24) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 11.

(25) Ese apodo que recibiera dicho campo deportivo, ubicado en Av. Balmaceda esquina de Av. R. Cumming, al costado de la línea férrea a Valparaíso, fue tan popular que sirvió de nombre a un club formado en el sector de la Vega Central, el cual en 1948 publicó un periódico con la misma denominación. Muchos años más tarde, esa publicación y ese nombre han sido populares nuevamente.

(26) MARIN,Edgardo : Op.Cit.

(27) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op.Cit. Pág.27.

(28) OSSA,Carlos :LA HISTORIA DE COLO-COLO .S/E.,Stgo.,1973.Pág.32.

(29) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 32-36.

(30) Biblioteca del Almanaque : EL FUT-BOL .Stgo.,1974.Pp.37-38.

(31) Ibidem.

(32) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 20.

- (33) Ibidem. Pág. 14.
- (34) Cit. en Ibidem. Pág. 56.
- (35) Ibidem. Pág. 46.
- (36) Ibidem. Pág. 79.
- (37) Revista "Estadio" N° 1070, 28 Noviembre 1963. Entrevista a Juan Goñi, Pdte. de la Federación de Fútbol de Chile. Pág. 3.
- (38) Revista "Estadio", N° 1, 12 Septiembre 1941. Editorial.
- (39) Pancho Alsina, Rincón Neutral, Mr. Huifa, todos seudónimos de Renato González, pionero del periodismo deportivo chileno, recientemente fallecido.
- (40) Revista "Estadio" N° 182, 9 Noviembre 1946.
- (41) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre 1950. Pág. 3.
- (42) Revista "Estadio" N° 378, 12 Agosto 1950. Pág. 22.
- (43) Revista "Estadio" N° 785, 13 Junio 1958. Pág. 2
- (44) Revista "Estadio" N° 379, 19 Agosto 1950. Pág. 3.
- (45) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre 1950. Pág. 3.
- (46) Revista "Estadio" N° 181, 2 Noviembre 1946. Editorial
- (47) Revista "Estadio" N° 536, 22 Agosto 1953. Editorial
- (48) Revista "Estadio" N° 1095, 21 Mayo 1964. Editorial
- (49) MARIN, Edgardo: Op. Cit. Pág. 178.
- (50) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op. Cit. Pág. 126.
- (51) Ver GAMBOA, Alberto: UN VIAJE POR EL INFIERNO. Tomo I, Colección "Libros de HOY. Serie Testimonios". Emp. Editora Araucaria, Stgo., 1984. Es necesario recalcar que nada de lo narra y cuenta el autor sobre su

estadía como prisionero en el Estadio Nacional, ha sido jamás desmentido o impugnado.

(52) Revista "Estadio" N° 1694, 27 Enero 1976.Pp.24-27.

(53) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 293.

(54) Ibidem. Pág. 320

(55) Ibidem. Pág. 322

(56) Ibidem. Pág. 323

(57) Ibidem. Pág. 324

(58) Ibidem. Pág. 337

(59) VASQUEZ MONTALBAN,Manuel: CUADERNOS PARA EL DIALOGO,Extra XXV,Madrid, Mayo 1971.

(60) Cit. por LIRA B.,Pedro: "Digeder y el Ministerio de Defensa".Diario LA EPOCA, 17 Septiembre 1989. Pág. 26

(61) Ibidem.

(62) Ibidem.

(63) Ibidem.

(64) Revista "Minuto 90" N° 111, 19-25 Septiembre 1989.Editorial.

(65) OSSA,Carlos : Op.Cit. Pág. 24

(66) Ibidem. Pág. 40

(67) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre 1954. Pág. 25

(68) VIAL C.,Gonzalo: HISTORIA DE CHILE.Tomo VIII Editorial Portada,en convenio con Editorial Santillana,Stgo.,1987. Pp. 1296-97.

(69) Ibidem.

(70) Ibidem. Pág. 1309

(71) Biblioteca del Almanaque : Op. Cit. Pág. 52

(72) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 138

(73) Ibidem. Pág. 48

(74) Ibidem. Pág. 99

(75) Ibidem. Pág. 75

(76) Revista "Minuto 90"

- (77) Revista "Estadio" N° 1059, 12 Septiembre 1963. Pág. 5
- (78) Revista "Estadio" N° 1094, 14 Mayo 1964.
- (79) Revista "Deporte Total" N° 88, 15 Febrero 1983. Pág. 25
- (80) Revista "Minuto 90" N° 104, 1º/7 Agosto 1989. Pág. 20
- (81) Revista "Estadio" N° 1693 20 Enero 1976. Pág. 26
- (82) Revista "Estadio" N° 1060 19 Septiembre 1963. Pp. 5-9
- (83) OSSA, Carlos : Op.Cit. Pág. 15
- (84) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 15
- (85) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 16
- (86) Revista "Estadio" N° 1060
- (87) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 15
- (88) Ibidem. Pág. 35
- (89) Ibidem. Pág. 41
- (90) Ibidem.
- (91) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 11
- (92) MARIN, Edgardo : Op.Cit. Pág. 30
- (93) Ibidem. Pág. 37
- (94) Ibidem.
- (95) Revista "Estadio" N° 166 20 Julio 1946. Pág. 14
- (96) Revista "Estadio" N° 181, 2 Noviembre 1946. Pág. 14
- (97) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 74
- (98) Revista "Estadio" N° 185, 30 Noviembre 1946. Pág. 3
- (99) MARIN, E. y SALVIAT, J.: Op.Cit. Pág. 55
- (100) Ibidem. Pág. 64
- (101) Ibidem. Pág. 71
- (102) Ibidem. Pág. 75
- (103) Ibidem. Pág. 82

- (104) Ibidem. Pág. 86
- (105) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op.Cit. Pág. 123
- (106) Revista "Estadio" N° 549, 21 Noviembre 1953.
Pág. 3
- (107) Revista "Estadio" N° 384, 23 Septiembre
1950.Pág. 18
- (108) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre
1954.Pág. 8
- (109) Revista "Estadio" N° 626, 14 Mayo 1955. Pág.
18
- (110) Cit. por MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 46
- (111) Ibidem. Pág. 45
- (112) Ibidem. Pág. 85
- (113) Revista "Estadio" N° 583, 17 Julio 1954
- (114) Revista "Estadio" N° 633, 2 Julio 1955
- (115) Ibidem.
- (116) MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 158
- (117) Ibidem. Pág. 159
- (118) Ibidem. Pág. 160
- (119) Cit. Ibidem. Pág. 177
- (120) Cit. Ibidem. Pág. 230
- (121) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op. Cit. Pág. 163
- (122) Ibidem. Pág. 164
- (123) Ibidem. Pág. 167
- (124) Ibidem. Pág. 166
- (125) Ibidem. Pág. 171
- (126) MARIN,Edgardo : Op.Cit. Pág. 246
- (127) Revista "Estadio" N° 952, 24 Agosto 1961.
Pág. 29
- (128) Revista "Gol y Gol"
- (129) Revista "Estadio" N° 1694, 27 Enero 1976. Pp.
24-27
- (130) OSSA, Carlos : Op.Cit. Pág. 24
- (131) Revista "Minuto 90" N° 113, 3/9 Octubre
1989.Pág.22

- (132) VERDU,Vicente : Op.Cit. Pp. 156-57
- (133) Ibidem. Pp. 24-25
- (134) Ibidem. Pág. 25
- (135) Ibidem.
- (136) Revista "Estadio" N° 785, 13 Junio 1958. Pág.

5

- (137) Ibidem.
- (138) MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 27
- (139) MARIN,E. y SALVIAT,J.: Op.Cit. Pág.58
- (140) Ibidem. Pág. 98
- (141) Ibidem. Pág.145
- (142) MARIN,Edgardo: Op.Cit. Pág. 198
- (143) BRIANT,J.;COMISKY,P. y ZILLMAN,D:
"Drama in sports commentary".Journal of Communica-
tions,Summer 1977.Cit. VERDU,Vicente: Op.Cit. Pág.156
- (144) VERDU,Vicente: Op.Cit. Pág. 157
- (145) Ibidem.
- (146) Ibidem. Pág. 161
- (147) Ibidem. Pág. 176
- (148) Revista "Estadio" N° 177, 5 Mayo 1946. Pág.

2

- (149) Ibidem. Pág. 14
- (150) MATTELART, Armand y Michelle: "Ruptura y
continuidad en la comunicación: puntos para una
polémica",en CUADERNOS DE LA REALIDAD
NACIONAL N° 12, Abril 1972,CEREN,Stgo. Pág. 111.
- (151) Revista "Estadio" N° 590, 4 Septiembre 1954.
Editorial.
- (152) Biblioteca del Almanaque: Op.Cit. Pág. 44
- (153) Revista "El Gráfico" N° 3480, 17 Junio
1986.Pp.40-44
- (154) Ibidem.

EDUARDO SANTA CRUZ A., Periodista, Universidad Católica de Chile; Egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales, ILADES; Post-Grado en Comunicación Social, CIESPAL, Quito, Ecuador.

Actualmente se desempeña como Director de la Escuela de Comunicación Social del Instituto Superior de Arte y Comunicación (**arcos**) y profesor de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS).

Ha publicado anteriormente :

COMUNICACION : UNA ALTERNATIVA POPULAR (1985)

COMUNICACION Y CONCIENCIA DE MASAS (1986)

ANALISIS HISTORICO DEL PERIODISMO CHILENO (1988)

INDICE

I FUTBOL Y CULTURA	13
II FUTBOL, HISTORIA Y POLITICA	21
-Los orígenes	21
-La apropiación	27
-La consolidación : el profesionalismo	31
-Las contradicciones internas	37
-Fútbol y desarrollismo	46
-Fútbol en dictadura : ¿Manipulador o manipulado?	51
III FUTBOL Y SOCIEDAD I	65
-La representación social	65
- Los que fueron quedando en el camino	69
-Españoles, "bachichas" y "baisanos"	73
-La UC : de la Alameda a Apoquindo	82
-También de regiones o empresas	89
IV FUTBOL Y SOCIEDAD II	96
-Una historia familiar : Colo-Colo y Magallanes	99
-La irrupción del "Chuncho"	112
-Visicitudes de una historia	121
V FUTBOL, HINCHAS Y PRENSA	132
-El hincha : un personaje esencial	133
-El hincha chileno	137
-La prensa deportiva	142
-Manipulación y violencia	146
NOTAS	153